

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US \$ 18

ECUADOR: S/. 13.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US \$ 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 4.500

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador
Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.
Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico



RITEN
3941

5300

ECUADOR DEBATE

29

Quito-Ecuador, agosto de 1993

EDITORIAL

COYUNTURA

El proceso y las perspectivas de la coyuntura a mediados de 1993: inventario y recomendaciones. Coyuntura Internacional / 8-52
Equipo Coyuntura CAAP

TEMA CENTRAL

La recesión / 54-56

Mauricio Pozo C.

Los corrosivos fermentos de la recesión mundial / 57-64

Michel Chossudovsky

Ajuste, recesión y economía popular en los países andinos: los efectos lexicográfico y de disociación / 65-81

Jürgen Schuldt

Recesión y salario real en el Ecuador, 1980-1993 / 82-90

Milton Maya

Recesión y educación: ¿Hay salidas posibles? / 91-105

Carlos Paladines

Situación de salud y ajuste / 106-115

José H. Sola V.

Programa de estabilización, reformas estructurales y recesión en el Perú / 116-128

Humberto Campodónico

LIBROS / 129-132

DEBATE AGRARIO

Globalización de la economía y campesinado serrano. Análisis en tres dimensiones / 134-147

Roberto Santana

Crédito y financiamiento rural / 148-158

Grace Santos

ANALISIS

<<¡Me cago en la lógica del Mercado!>> / 160-167

Alain Touraine

Más allá de un psicoanálisis etnocentrista / 169-174

Marie-Astrid Dupret

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Crudo Amazónico / 175-179

Antonio Brack Egg

BIBLIOTECA



FLAGSO
Fuerzas Libres de Acción Socialista

LOS CORROSIVOS FERMENTOS DE LA RECESION MUNDIAL

Michel Chossudovsky ^(*)

Por más que se la presente como cíclica, la crisis de la economía mundial aparece en realidad como de índole estructural. Las fusiones, reestructuraciones y deslocalizaciones acrecientan la capacidad de producción, al tiempo que se viene deteriorando la capacidad de consumo. La riqueza engendra el desamparo social, como lo demuestra la multitud creciente de víctimas de la miseria, tanto en las "ciudades de hormigón" como en el campo desertizado.

En todas las economías occidentales, sin excepción, se cierran fábricas y sus trabajadores van al paro: reestructuración industrial en la aeronáutica, deslocalización de la producción automóvil hacia la Europa del Este y el Tercer Mundo, cierre de las minas de carbón en el Reino Unido. Durante los años 80, la recesión se caracterizó por la quiebra de numerosas pequeñas empresas, el hundimiento de los bancos locales y regionales (como fue el caso de las cajas de ahorro norteamericanas) y una oleada de fusiones y OPAs que desembocó en el crac del "lunes negro" (19 de octubre de 1987). A principios

de los años 90, la crisis mundial entró en una nueva fase. Ahora la recesión afecta a las industrias esenciales de Estados Unidos, Alemania y Japón: Nippon Steel, General Motors, IBM, Thyssen Stahl, Daimler Benz. Es el futuro de las mayores empresas occidentales lo que está en juego ¹.

Poco a poco, la recesión industrial se ha ido extendiendo al sector de servicios: desbandada de las grandes compañías aéreas (con el aparcamiento de un número creciente de aviones no utilizados en el desierto de Arizona), crisis de las grandes cadenas distribuidoras (quiebra de los almacenes Sears

^(*) Profesor de ciencias económicas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Ottawa, Canadá. Traducción de Bernard Weigel. Tomado de la Revista Cuatro Semanas, No. 4, Mayo de 1993, España.

¹ Ver "The fall of big business". The Economist, 17-4-93.

en Estados Unidos y el Reino Unido), hundimiento de los imperios inmobiliarios de Tokio, París y Londres. La caída de los valores inmuebles provoca la falta de pago por parte de los deudores, lo cual, a su vez, hace tambalear el conjunto del sistema financiero².

Las rivalidades entre el marco alemán, el dólar y el yen en un mercado de divisas cada vez más volátil, las dificultades de los grandes bancos comerciales, cuyos préstamos quedan sin reembolsar, y la práctica generalizada del blanqueo de dinero han tenido como consecuencia la de parar en seco las inversiones. Según el Banco de Operaciones Internacionales (BOI), los préstamos comerciales concedidos a los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) han disminuido en un 60%.

A falta de una reglamentación de las principales Bolsas de valores, no puede descartarse el riesgo de un “resbalón” financiero. En Nueva York, el sistema instalado tras el crac de 1987 para paralizar la puesta en marcha automática de los programas informáticos (que venden a diestro y siniestro desde el momento en que el índice Dow Jones cae en más de 50 puntos) no ha tenido la eficacia deseada³. Es más, a diferen-

cia de lo que ocurría en los años 20, los grandes mercados financieros están vinculados entre sí de forma casi orgánica: los sobresaltos de Wall Street se contagian de inmediato a las Bolsas de Europa y Asia, a los mercados de divisas y a los de materias primas.

Los responsables del grupo de los siete países más industrializados (G7) no han sido capaces de tratar las causas estructurales ni las consecuencias sociales de la crisis actual. Para los economistas neoliberales, la recesión sería simplemente una “regresión cíclica transitoria”, y los mecanismos del mercado libre acabarían abriendo el camino de una recuperación económica⁴. Por lo demás, las estadísticas oficiales subestiman notablemente la gravedad de la crisis: en Estados Unidos, por ejemplo, ya no se toman en consideración en éstas a aquellos millones de desocupados que han renunciado a buscar un empleo.

Mientras los cierres de fábricas y los despidos son presentados con frecuencia como fenómenos aislados y sin relación entre sí, su impacto acumulado sobre los ingresos reales y el empleo resulta considerable. En todas partes, el mercado de bienes de consumo se resiente de ello; y la regresión de las ventas provoca nuevos cierres de fabri-

² Desde principios de los años 80, se han venido utilizando esos activos inmobiliarios sobrevalorados como colaterales de préstamos concedidos por bancos comerciales y luego invertidos en el mercado bursátil.

³ Ver “Five Years On. The Crash Still Echoes”. Financial Times. 19-10-1992. Con ocasión del minicrac de la Bolsa, el 5 de Octubre de 1992, los “rompecircuitos” se mostraron incapaces de impedir que se volviera a producir el encadenamiento de ventas automáticas que había tenido lugar en 1987.

⁴ La creencia en una recesión “cíclica” antes que “estructural” se ve reforzada por las previsiones de crecimiento trimestral, que resultan de la extrapolación de tendencias anteriores.

cas, nuevas quiebras y nuevos despidos. La crisis de la deuda de los años 80, el empobrecimiento del Tercer Mundo bajo el efecto de los "tratamientos de choque" del Fondo Monetario Internacional (FMI, cuyas víctimas más recientes son la Europa del Este y la ex-Unión Soviética) no hacen sino acelerar la caída de la demanda mundial.

En estos momentos, las recetas del neoliberalismo están siendo aplicadas no sólo en la mayoría de los países desarrollados, sino también en muchísimos países en vías de desarrollo: la internalización de las políticas macroeconómicas conduce a la reestructuración de las empresas, a la deslocalización y al paro. En Europa y Norteamérica, las medidas de estabilización económica (destinadas, en principio, a reducir la inflación) han significado una disminución de los ingresos de la población activa y un debilitamiento del papel del Estado en la sociedad: de acuerdo con los preceptos monetaristas, se han frenado los gastos públicos y peligran los programas de protección social.

Las políticas gubernamentales favorecen la desreglamentación del mercado de trabajo, ya sea con la desindexación de los salarios, la generalización del trabajo a tiempo parcial, las jubilaciones anticipadas o las reducciones pretendidamente "voluntarias" de las remuneraciones. Con la generalización

de la práctica consistente en reducir el personal por envejecimiento natural del mismo, gran parte del peso del desempleo lo tienen que soportar las nuevas generaciones, a las que se cierra cualquier perspectiva de acceder al mercado de trabajo ⁵. En las empresas norteamericanas, la administración del personal consiste en poner trabas a los sindicatos, atizar los conflictos entre trabajadores jóvenes y antiguos, recurrir a esquirolas, recortar los salarios y la cobertura social de los empleados ⁶.

Las reestructuraciones económicas que en la actualidad se están llevando a cabo profundizan las divisiones entre clases sociales y grupos étnicos. Desde principios de los años 80, millones de asalariados norteamericanos han sido apartados de sus empleos, bien remunerados y con buena protección sindical, y se han visto obligados a aceptar tareas pagadas con el salario mínimo. Ahora, al alcanzar la crisis también a esta clase de actividades, fracciones importantes de la población se encuentran totalmente excluidas del mercado de trabajo: "La brutalidad de la recesión golpea de lleno a todas las comunidades, pero afecta especialmente a los nuevos inmigrantes como, por ejemplo, los de Los Angeles, entre los que se ha triplicado la tasa de desempleo y que no gozan de ninguna protección social. Para ellos, es una caída en pica-

⁵ En los Estados Unidos, la mayoría de los puestos de trabajo creados en los años 80 fueron empleos a tiempo parcial, por lo general pésimamente remunerados. Ver Serge Halimi, "Mais qui donc finance la creation de millions d'emplois aux Etats-Unis?. Le Monde diplomatique, marzo de 1989.

⁶ Earl Silber y Steven Ashby. "UAW and the Cat Defeat", *Against the Current*, julio-agosto de 1992.

do: sus vidas se desploman cuando pierden el beneficio de su trabajo pagado con un salario mínimo ⁷. En los guetos de algunas ciudades norteamericanas, la pobreza es comparable a la que existe en países del Tercer Mundo.

La recesión alcanza ya a las clases medias y capas superiores del mundo laboral, que ahora también se ven afectadas por los cierres de empresas. Se revisan a la baja los presupuestos de investigación. Científicos, ingenieros, cuadros directivos y funcionarios van al paro. Boeing está a punto de iniciar un recorte del 35% de su producción, con lo que despedirá a la tercera parte de sus 98.500 empleados. Deutsche Aerospace, Ford Europe y Volkswagen han anunciado comprensiones de personal en más del 10%. IBM, que desde 1986 ya ha suprimido 100.000 empleos, se prevé que eliminará otros 25.000 en 1993. El constructor automovil holandés DAF, que da trabajo a 15.000 empleados, se encuentra en proceso de liquidación judicial. En Japón, se estima que en 1992 "cerca de 900.000 trabajadores de la industria se convirtieron en parados en su propia empresa" ⁸, ya que se les pagó para quedarse en casa. Por un efecto de engranaje, las empresas especializadas que abastecen estos sectores del automóvil y la aeronáutica (o, como es el caso del Reino Unido, las minas) están a su vez amenazadas por lá bancarrota.

La crisis se caracterizó primero, a principios de los ochenta, por la caída de los precios de las materias primas, el peso de la deuda y el empobrecimiento del tercer mundo. Se comprimió el poder adquisitivo interno y el FMI animó a los países endeudados a crear zonas francas, a modo de "plataformas de exportación" destinadas a dirigir su producción exclusivamente hacia los países ricos ⁹. Con lo que los precios de las materias primas siguieron cayendo y el mercado mundial se atascó con productos manufacturados procedentes del Tercer Mundo, donde los fabrica una mano de obra barata que compite con sectores enteros de la industria del Norte.

Luego vino el desmoronamiento del bloque comunista y la re inserción de la Europa del Este y la ex Unión Soviética en el sistema del mercado mundial. Quedó desmantelado el sistema de intercambios que relacionaba los Estados (ex) miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) con los países del tercer Mundo; se reestructuró la producción (bajo la férula del FMI y el Club de París) y las exportaciones fueron dirigidas con prioridad a los mercados occidentales. No tardaron en notarse los resultados: se acusó aún más el fenómeno de sobreproducción, tanto en lo que respecta a las materias primas como a los productos manufacturados, provocando una nueva caída de

⁷ Mike Davies, "Realities of the Rebellion", Against the Current, julio-agosto de 1991.

⁸ Para el caso de Japón, ver Charles Leadblater, "Tough Middle Age for Lifetime Jobs", Financial Times, 13-1-93.

⁹ Este período coincidió, además con la reorientación masiva de la economía china de cara al mercado mundial, en el marco de la "política de puertas abiertas".

los precios. En 1992, por ejemplo, las cotizaciones del acero en el mercado de Londres disminuyeron a consecuencia de las exportaciones a bajo precio realizadas por la ex-Unión Soviética y Europa Oriental. El "plan de cierres" recomendado por la Comisión de Bruselas amenaza con provocar la desaparición de 70.000 puestos de trabajo en la siderurgia europea, de un total de 385.000 en la actualidad. Así, en este sector de la industria la Comisión favorece de forma deliberada la deslocalización y la concentración. Sólo en Alemania, casi 20.000 empleos están en peligro a causa de esa sobreproducción siderúrgica y de la afluencia de activos importados de Europa del Este (2.300.000 toneladas en 1992). En los antiguos países comunistas, los productores están dispuestos a vender a cualquier precio, puesto que el hundimiento de sus mercados interiores les obliga a encontrar dentro de la Comunidad Europea una salida para su producción¹⁰.

Además la caída de los salarios reales en Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovaquia convierte a esos países en reservas de mano de obra barata en los lindes de la Europa de los Doce.

Ya ni siquiera los sectores más vitales y modernos de la producción queda preservados de la deslocalización: fábricas de coches trasladadas a Europa del Este, México, Malasia y Tailandia; astilleros a Singapur; aplicaciones in-

formáticas a la India... Tras la desintegración de la Unión Soviética, se ha iniciado un nuevo proceso: las empresas punteras europeas y norteamericanas (incluidas las del sector militar) están ahora en condiciones de contratar -por 100 dólares mensuales, casi 50 veces menos que la tarifa habitual en Occidente- los servicios de los mejores especialistas rusos en las áreas de las fibras ópticas, la informática, la física nuclear y la tecnología de satélites.

De resultas de esto, numerosas empresas del Silicon Valley (California) han tenido que reestructurarse y despedir a una parte de su personal científico. En fechas recientes, ATT se aseguró, mediante una agrupación temporal (joint venture), los servicios de un laboratorio de investigación del Instituto de Física General de Moscú. Mc. Donnell Douglas firmó un acuerdo similar con el Instituto de Investigaciones mecánicas. La ex-Unión Soviética cuenta con 1.500.000 científicos e ingenieros...¹¹.

El extraordinario desarrollo, a lo largo de los años 80, de la informática, las telecomunicaciones y la producción digital le viene de maravilla al proceso de reestructuración, ya que los centros de decisión están comunicados instantáneamente con las instalaciones industriales y los talleres de montaje diseminados en todo el mundo. De esta manera, el sistema capitalista está en condiciones de organizar y controlar la economía del planeta entero. Para mini-

¹⁰ Financial Times, 20-10-1992.

¹¹ Tim Beardsley. "Selling to Survive", Scientific American, febrero de 1993.

mizar los costes de producción, basta con trasladar los locales de producción desde los países en que el trabajo está bien remunerado a aquellos donde no lo está. Por otra parte, la revolución tecnológica, al tiempo que va creando nuevos tipos de empleo en los países industrializados, reduce considerablemente la necesidad de mano de obra en la industria ¹² gracias, entre otras cosas, a la robotización. El cambio tecnológico se combina con las deslocalizaciones y las reestructuraciones de empresas para favorecer una nueva ola de fusiones en las industrias clave.

En el sector servicios, igualmente, la automatización de los sistemas de distribución y la informática hacen posible una reducción considerable del personal de las empresas: los recepcionistas son reemplazados por contestadores digitales, las cajas automáticas se sustituyen a los empleados de banco. Es cierto que, gracias a las nuevas tecnologías, la antigua división del trabajo de tipo fordista sufre un proceso de transformación. Pero no lo es menos que los patrones encuentran en ellas la justificación para exigir de su personal una mayor movilidad que propicia los despidos, dado lo fácil que les resulta sustituir a un trabajador por otro.

De la misma manera, la revolución de la información y de las telecomunicaciones facilita la transferencia de ciertas actividades de servicio a localidades del Tercer Mundo o de Europa

del Este, donde la mano de obra está mal remunerada. Las entidades comerciales y financieras, por ejemplo, están en condiciones de reducir su personal administrativo: los sistemas contables de las grandes empresas pueden, gracias a las redes informáticas o al correo electrónico, organizarse en los países en vías de desarrollo, donde los contables calificados y los técnicos en informática se pagan a menos de 100 dólares mensuales. El año pasado, Swissair trasladó su sistema contable a la India, deshaciéndose así de 400 empleados bien pagados en Suiza ¹³. En Filipinas, merced al correo electrónico, oficinistas pagados a 2-3 dólares por día llevan a cabo tareas de procesamiento de datos o de texto. No es difícil imaginar el impacto fulminante que podría tener semejante evolución sobre los salarios y el empleo: ¡el 70% de la fuerza de trabajo de los países industrializados corresponde al sector de servicios!

Al revés de lo que afirman los doctrinarios del neoliberalismo, la recesión no es el resultado de una "economía de la penuria". Muy al contrario, este sistema tiene como objetivo el desarrollo ilimitado de la capacidad de producción. Pero es la forma misma de producir la que está en juego: las reestructuraciones en curso, al tiempo que favorecen una "producción máxima con un coste mínimo" que conduce a una disminución de los salarios reales, son un obstáculo para el crecimiento, en la

¹² Bernard Cassen, "Un système productif bouleverse", *Le Monde diplomatique*, mayo de 1989.

¹³ *Financial Times*, 20-10-1992.

medida en que limitan la capacidad que tiene la sociedad de consumir. Una contradicción que los responsables políticos muy pocas veces ponen en evidencia.

La historia nos permite vislumbrar las perspectivas de la crisis actual. En el pasado el capitalismo sufrió dos grandes depresiones: la de 1873-1896, consecutiva al crac de la Bolsa de Viena, y la de los años 30¹⁴. Hoy la economía mundial se ha vuelto infinitamente más compleja (ver artículo de Jacques Decromoy, págs. 14 a 16), y la magnitud de la sobreproducción global no tiene precedentes. La revolución tecnológica ha venido reduciendo en forma considerable los costes de producción, al tiempo que ha empobrecido a millones de consumidores potenciales. En otras palabras, los fermentos de una recesión mundial parecen hoy mucho más profundos, extendidos y corrosivos que los de los años 30. Las decisiones y las producciones se han internacionalizado, y la "cirugía macro-económica" tiene el poder de precipitar regiones enteras, como el Africa subsahariana o la ex-Unión Soviética, en la miseria más completa.

La depresión de los años 30, localizada de forma casi exclusiva en los países capitalistas avanzados, se acompañó de un aflojamiento de los vínculos de dependencia colonial y, por un tiempo, dejó un margen de maniobra a los países en vías de desarrollo. Durante unos 10 años, aquellas regiones que se vieron parcialmente "desligadas" del

mercado mundial (como fue el caso de América Latina) o quedaron políticamente aisladas (la Unión Soviética) se apuntaron unos resultados económicos muy alentadores. En cambio, aprovechando la crisis actual, los países ricos han estrechado el control sobre sus antiguas colonias.

Salvo contadas excepciones, el sistema de mercado global supone el fin de la "economía nacional" (en la que una industria nacional estaba destinada a cubrir las necesidades domésticas). En el Tercer Mundo y en los países del antiguo bloque comunista, una gran parte de la base industrial, que hasta hace poco abastecía el mercado interior, ha sido desmantelada en aras de la liberalización de los intercambios. Y en el Sur como en el Este, la caída del nivel de vida - por no hablar del colapso de las instituciones- es aún más grave, desde principios de los años 80, de lo que lo fue en los países ricos en la época de la gran crisis de los años 30.

Una corrección de las políticas seguidas hasta ahora ¿permitiría, por lo menos, evitar el fatal engranaje?. Nada es menos seguro, teniendo en cuenta que en la mente de los principales actores industriales y financieros prevalece el monetarismo. En las universidades y los centros de investigación, no es nada fácil poner en tela de juicio los postulados neoliberales; por su parte, los responsables de los siete países más industrializados siguen privilegiando el valor de sus monedas respectivas en los merca-

¹⁴ Michel Beaud, *Histoire du capitalisme 1500-1980*, Le Seuil, París, 1981.

dos de cambio. Con excepción de Japón, no se atisba ninguna reorientación fundamental de las políticas macroeconómicas ¹⁵. Y las decisiones puntuales (que tienden a generalizarse) de ayuda a las industrias en dificultad, tienen sobre todo el efecto de precipitar una serie de medidas proteccionistas, seguidas a su

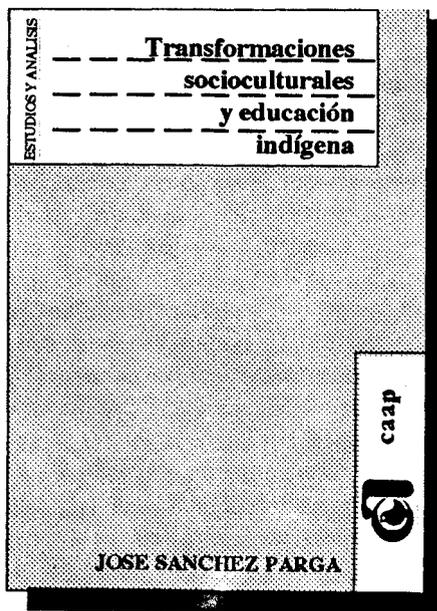
vez de represalias comerciales y tensiones políticas.

Sea como sea, cualquier acuerdo limitado a los países miembros del G7 y que no enfrente la lógica mundial de una economía en la que los salarios se sacrifican cada vez más, constituiría una paupérrima respuesta a la crisis actual.

¹⁵ Japón, país acreedor y que dispone de holgados excedentes comerciales y presupuestarios, no tuvo dificultad alguna en lanzar un programa de 89.000 millones de dólares, destinado a subvencionar los salarios de los obreros sin colocación y ayudar a los bancos comerciales afectados por la caída del mercado hipotecario de Tokio.

ediciones

caap



Transformaciones socioculturales y educación indígena / Autor - José Sánchez Parga

Por muy generalizados que hayan sido los cambios operados en el medio indígena, no cabe desconocer que las diferencias regionales y aún locales de las comunidades indígenas, la diversidad en sus condiciones, de grados de integración a la sociedad nacional y aún de historias particulares exigen delimitar un campo de estudio donde los cambios han sido incuestionables, pero donde el interés de la indagación se cifra más bien en su morfología.